

INTERROGANDO LA VECINDAD. LAS RELACIONES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, 1880-1948, EN EL ESPEJO DE LA BIBLIOGRAFÍA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

PAOLO RIGUZZI

El texto examina la historiografía de las últimas décadas acerca de las relaciones México-Estados Unidos durante el periodo 1880-1948. Con ese propósito, el análisis se ha conducido sobre un cuerpo de setenta y dos obras monográficas publicadas entre 1981 y 2006, para integrar una visión de conjunto de este sector crucial de la literatura. El objetivo es detectar su composición y diversificación; dar cuenta de su novedad en cuanto a temas, acercamientos y sujetos, e identificar algunos resultados primarios de estas investigaciones.

Palabras clave: relaciones México-Estados Unidos, historia, bibliografía, vecindad, economía, seguridad, frontera, migración

The essay explores the recent literature concerned with Mexico-United States relationships, from the 1880s to 1948. With that purpose in mind, a corpus of seventy-two monographic studies has been analyzed, in order to build a general framework of this bibliography. The main goal is to present its composition and diversification; to account for its themes, approaches and actors, as well as to evaluate some of the major results provided by these researches.

Key words: Mexico-United States relations, history, bibliography, neighbors, economy, security, border, migration

Está desde luego la vecindad. [...] Importa muchísimo, sin embargo, no calificarla de un modo o de otro *antes* de haberla estudiado.

DANIEL COSÍO VILLEGAS¹

La literatura sobre las relaciones entre México y Estados Unidos es un campo en constante expansión y diversificación que ha alcanzado dimensiones muy considerables.² El disco compacto *Dos*

Paolo Riguzzi, italiano, es investigador de El Colegio Mexiquense y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *¿Reciprocidad imposible? La política del comercio entre México y Estados Unidos, 1857-1838*, y "La gestión política de las relaciones comerciales de México con Estados Unidos: una perspectiva histórica", en Jorge Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez (coords.), *En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglo XIX y XX*. Su dirección de correo electrónico es priguzzi@cmq.edu.mx.

¹ "Asimismo, importa muchísimo entender que decretarla anticipadamente buena o mala confirma la necesidad de averiguar en qué consiste, cómo se ejerce." Daniel Cosío Villegas, *Problemas de América*, México, Clío, 1997, p. 366. El escrito es de 1968. Las cursivas vienen del original.

² Agradezco los comentarios de Marcela Terrazas a varias versiones del trabajo y las observaciones de Luis Aboites, así como de dos dictaminadores. Todos los errores son de mi responsabilidad. En este texto, estadounidense y norteamericano se emplean como sinónimos.

siglos de relaciones México-Estados Unidos, que registra la producción académica (libros, artículos, capítulos de libro y tesis doctorales) de las últimas tres décadas, enumera más de dos mil setecientos registros.³ Ello refleja, en buena medida, la contigüidad y la trayectoria de integración entre los dos países; este rasgo geográfico es lo que imprime una marca distintiva a la relación, por ser constitutivo y caracterizar las relaciones con una interacción incesante, intensa, amplia y profunda, aunque cambiante a lo largo del tiempo. En este sentido, si la contigüidad responde a un accidente geográfico, la vecindad se ha construido históricamente, con ritmos desiguales y significados diversos. Ésta es la diferencia principal de la relación bilateral frente a la de otros países americanos con Estados Unidos, con la excepción de Canadá.⁴

El propósito de este ensayo es integrar una visión de conjunto de un sector de la bibliografía, el de las obras monográficas de historia de las relaciones que, aunque de número reducido (en comparación con artículos o tesis), representa el más denso en contenido, debido al valor agregado usualmente incorporado en estudios de alcances y profundidad vastos como los del libro. El objetivo es detectar la amplitud, la composición y la diversificación de dicho sector bibliográfico, dar cuenta de su novedad en cuanto a periodos, temas, acercamientos y actores, e identificar los resultados primarios de estas investigaciones.⁵ El procedimiento adoptado es construir marcos que permitan juntar áreas diferentes de la biblio-

³ Marcela Terrazas y Basante (coord.), *Dos siglos de relaciones México-Estados Unidos. Guía bibliohemerográfica, 1974-2005*, edición en disco compacto, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006. Aquí se toma como punto de partida el año 1981 y se incluyen libros aparecidos hasta 2006.

⁴ La comparación entre la experiencia histórica de la vecindad de Canadá y México con los Estados Unidos aún no se ha llevado a cabo. Para una exploración inicial, véanse los ensayos contenidos en *Canadá y México: los vecinos del vecino*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1997.

⁵ Ello excluye de nuestro examen la abundante y rica producción de libros colectivos que reúnen diferentes aspectos de la historia de las relaciones bilaterales, entre los cuales mencionaremos: Jaime Rodríguez y Kathryn Vincent (eds.), *Myths, misdeeds and misunderstandings. The roots of conflict in US-Mexican relations*, Wilmington (Delaware), Scholarly Resources, 1997, y Jaime Rodríguez y Kathryn Vincent (eds.), *Common border, uncommon paths. Race, culture and national identity in US-Mexican relations*, Wilmington (Delaware), Scholarly Resources, 1997; María Esther Schumacher (comp.), *Mitos en la relación México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994; Ana Rosa Suárez (comp.), *Pragmatismo y principios. La relación conflictiva entre México y Estados Unidos, 1810-1942*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1998.

grafía, que usualmente no conectan, y establecer puentes y diálogos entre ellas. Extrapolando las palabras de Cosío Villegas acerca de la complejidad de las relaciones México-Estados Unidos, se trata, a través del examen bibliográfico, de “conceder su peso justo a cada uno de los muchísimos elementos que en ellas entran. De lo contrario, la pintura, en lugar de ser ponderada, resultará parcial y hasta grotesca”.⁶

El perímetro de interés en las relaciones bilaterales va de 1880, año en que se puede fechar el comienzo de la integración económica moderna entre los dos países, gracias a la decisión mexicana de construir la red ferroviaria y enlazarla con la estadounidense, hasta 1948, es decir el agotamiento de los postulados geopolíticos de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría. Para tal fin, hemos revisado un *corpus* bibliográfico de setenta y dos estudios monográficos, publicados en el cuarto de siglo entre 1981 y 2006, que ofrece un panorama amplio de las relaciones bilaterales (y que se presenta como apéndice final).⁷ Se trata de un censo que no es exhaustivo pero que cubre la gran mayoría de la producción disponible, integrado con base en los criterios que exponemos a continuación. El denominador común es el estudio histórico de las relaciones entre los dos países, entendidas como interacciones entre organizaciones formales, tanto gubernamentales (gobiernos, diplomacias, agencias públicas, entidades subnacionales y locales) como no gubernamentales (empresariales, comerciales, educativas, de prensa, sindicales, religiosas, etcétera); pero también como vehículo para intercambios sociales, culturales y demográficos descentralizados, que no responden a una lógica de estrategias y preferencias de actores colectivos. En este sentido, la cobertura temática de estos textos rebasa con creces la concepción tradicional de las relaciones diplomáticas entendidas como relaciones entre Estados y gobiernos, cuya mecánica fundamental se finca en los

⁶ Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 85. El ensayo se publicó en 1947.

⁷ Las obras sobre las que trata el ensayo se insertan en el apéndice final para distinguirlas del resto de la bibliografía que se cita y para favorecer la visión de conjunto. Como criterio de inclusión se toma en cuenta aquí la fecha de publicación de la primera edición de cada libro, y no la de la traducción al español, aun cuando ésta haya servido de referencia para la consulta.

contactos entre cancillerías y ministros, mediados por la acción de diplomáticos, embajadores, ministros y cónsules.⁸

No se consideran aquí los varios estudios interpretativos generales de la relación bilateral —tales como los de Vázquez y Meyer, Langley, Raat, Vagneaux y otros—⁹ ni los trabajos centrados de forma predominante en las dimensiones artísticas y estéticas de los intercambios.¹⁰ Se toman en cuenta sólo los estudios publicados en América del Norte (Estados Unidos, México, Canadá).¹¹ En los casos de la migración y la presencia de mexicanos en Estados Unidos se han introducido criterios para deslindarlos de la historiografía acerca de la experiencia mexicano-norteamericana o chicana, que en las últimas décadas ha tenido una considerable expansión, pero que trasciende este ámbito de análisis.¹² En conjunto, nuestra selección temporal trata un cuarto de siglo de producción académica en torno a siete décadas de historia de las relaciones bilaterales; al comenzar en 1981 y concluir en 2006, permite abrazar varias generaciones de estudiosos que idealmente van de Friedrich Katz, cuya

⁸ Ello corresponde a un desarrollo ya afianzado en la teoría de la relaciones internacionales, en dirección de una cobertura y un nivel de análisis mucho más amplio con respecto a los actores tradicionales de la escuela realista, los Estados. Para una reseña sintética, véase Michael Nicholson, *International relations. A concise theory*, New York, New York University Press, 1998, p. 30-43.

⁹ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (1a. ed.); Lester D. Langley, *Mexico and the United States: the fragile relationship*, Boston, Twayne Publishers, 1991; Dirk Raat, *Mexico and the United States: ambivalent vistas*, Athens, University of Georgia Press, 1992; Walter Astié-Burgos, *El águila bicéfala: las relaciones México-Estados Unidos a través de la experiencia diplomática*, México, Planeta, 1995. De especial interés es el original acercamiento de Isabelle Vagnoux, *Les États-Unis et le Mexique: histoire d'une relation tumultueuse*, Paris, Harmattan, 2003. Agradezco a Ana Rosa Suárez por haberme dado a conocer este valioso texto.

¹⁰ Dos ejemplos notables de esta literatura son Laurance Hurlburt, *The Mexican muralist in the United States*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987; James Oles, *South of the border. Mexico in the American imagination, 1914-1947*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1993.

¹¹ No podemos considerar aquí, debido a falta de espacio, el tema de las diferentes circunstancias académicas que enmarcan la literatura histórica sobre las relaciones México-Estados Unidos en estos países, y sus relaciones con las instituciones que promueven tales estudios. Se trata de un asunto relevante que merece una indagación específica.

¹² Nuestro interés se centra en los trabajos que incluyen de forma explícita y no marginal los aspectos internacionales de la migración mexicana al otro lado. En este sentido, se excluye la abundante literatura que se ocupa sólo de la estructura social o de las relaciones laborales de los migrantes, así como de su presencia en ámbitos locales estadounidenses (barrios, ciudades, condados, estados).

obra *La guerra secreta* apareció en 1981, a los jóvenes investigadores que concluyeron sus tesis doctorales en los primeros años del siglo XXI y las publicaron de forma sucesiva.

DISTRIBUCIÓN POR PERIODOS Y ESFERAS

El primer paso de este análisis consiste en la exploración de los componentes y las orientaciones principales de la literatura sobre las relaciones México-Estados Unidos en la etapa considerada. Se han identificado dos ejes iniciales, periodos estudiados y esferas de la relación; y uno de segundo nivel, dado por los temas contenidos en estas últimas, en el que se pretende enfocar la posición de los trabajos respecto del "paisaje" de la historiografía preexistente, y los nexos e influencias reconocibles.¹³ En cuanto a los periodos, se han distinguido seis etapas en función de los nexos entre los contextos nacionales y el bilateral. La primera cubre, para México, los años del periodo porfiriano hasta la revolución maderista (1911), mientras para Estados Unidos corresponde a la edad del oropel, el *Gilded Age*, y al progresivismo de comienzos de siglo XX; la segunda abarca la etapa armada de la Revolución Mexicana, el wilsonismo y la Primera Guerra Mundial; el tercer periodo cubre los años veinte, de lenta reorganización de la economía y reconstrucción del Estado en México, frente al auge estadounidense; el cuarto incluye la década de 1930 (hasta 1938), con su secuela de crisis económica, nacionalismos, reformas y tensiones diplomáticas. El quinto periodo (1939-1948) refiere a los años de la segunda conflagración mundial, y al cambio en la relación entre México y Estados Unidos. La sexta categoría, "multiperiodo", abarca dos o más periodos.¹⁴

De manera paralela, hemos clasificado en seis categorías diferentes las esferas de las interacciones de México con el vecino del norte, a partir de las cuales se puede apreciar el grado de especialización y diferenciación temática de la bibliografía: económicas, que

¹³ Adaptamos aquí los criterios de distribución y clasificación presentados en Paolo Rigguzzi y Cecilia Zuleta, "Las relaciones internacionales de México, 1898-1948. Memoria y balance: un análisis historiográfico", *L'Ordinaire Latino-Américain*, n. 203, 2006, p. 61-66.

¹⁴ Para clasificar los textos en el esquema de periodos seleccionado, identificamos sus contenidos principales, con independencia de los años indicados en el título, que a veces traspasan las fronteras de nuestros periodos.

incluye actividades comerciales, financieras, inversiones, modelos económicos; comunicaciones, información e influencias, que reúne las interacciones de los actores no estatales, sus estrategias de comunicación y los circuitos informativos y culturales en que están insertos o a los que dan vida; política exterior y seguridad, que enfoca los intereses estatales y su defensa, dentro y fuera el territorio nacional; frontera, que remite a los intercambios socioculturales y las negociaciones de gestión de los recursos, centrados en el espacio fronterizo y su zona de influencia; migración, que remite a los movimientos de personas, sus circuitos geográficos, su gestión política y sus repercusiones diplomáticas; "general", que aborda las relaciones diplomáticas en su conjunto. Se trata evidentemente de categorías interpretativas, que no siempre ofrecen límites precisos a la clasificación, pero que han servido para acomodar de forma relativamente satisfactoria los textos en examen.¹⁵ El resultado se exhibe en el cuadro 1.

Cuadro 1
LA DISTRIBUCIÓN DE LA LITERATURA (72 TEXTOS)

<i>Periodos</i>	<i>%</i>	<i>Esferas</i>	<i>%</i>
Multiperiodo	40	Relaciones diplomáticas generales	8
1880-1911	14	Económicas	25
1912-1919	20	Política exterior y seguridad	25
1919-1929	11	Comunicación Información e influencias	20
1930-1939	8	Frontera	10
1940-1948	7	Migración	11

Nota: El rubro multiperiodo comprende los estudios que abarcan dos o más de los periodos.

En el eje de la distribución por periodos, la categoría multiperiodo ocupa, con creces, la posición predominante dentro de la literatura, con 40% de los trabajos. En vista de la naturaleza heterogénea de este rubro, en su interior se hallan trabajos muy variados que, en conjunto, constituyen un indicador evidente de la tendencia a prescindir de periodizaciones basadas en los ciclos presidenciales o en

¹⁵ En la clasificación por esferas de la relación, el criterio ha sido el de identificar un núcleo central de contenidos y de pertenencia, en cada trabajo.

las etapas políticas más evidentes, y del esfuerzo de abarcar lapsos temporales más amplios al estudiar las relaciones bilaterales. En segundo lugar, figura el periodo correspondiente a la etapa armada de la Revolución (1911-1918), conjunto que comprende 20% de las obras. Ello es de esperarse en vista de las características extraordinarias de esta etapa en la que se conjugaron revolución, conflicto diplomático, intervención militar y guerra mundial. Para este grupo, la obra citada de Katz (1981), en la que la presencia de Estados Unidos en México durante la revolución se entrelaza y compite con la de otros poderes, ha constituido un trabajo de influencia extraordinaria sobre el desarrollo sucesivo.¹⁶ En tercer lugar, los estudios acerca de las relaciones durante el periodo porfiriano equivalen a 14% y, de manera aún insuficiente, reflejan la amplitud y la importancia de éstas.

La categoría que corresponde, de forma aproximada, a los años veinte supera porcentualmente la de los treinta, lo cual es sorprendente a la luz de la densidad y la relevancia de los eventos internacionales y de su interrelación con los sucesos internos en esta última década.¹⁷ Esto remite en buena medida a dos circunstancias. Por un lado, los trabajos relativos a los veinte reflejan la tormentosa labor de reconstrucción económica posrevolucionaria y las controversias que generó con la diplomacia estadounidense, alrededor del reconocimiento diplomático, la legislación petrolera, la deuda, el enfrentamiento con la Iglesia católica. Por el otro lado, la mitología política con la que se ha cargado el régimen cardenista no ha favorecido un examen sistemático y profundo de la interacción bilateral en este periodo. El dato más sorprendente que brinda la clasificación por periodos es la pequeña dimensión del lote de bibliografía correspondiente a la etapa 1939-1948, que apenas alcanza 7% del total, y que

¹⁶ El libro de Katz representa el primer y más completo ejemplo de investigación multinacional sobre la revolución mexicana, a través de la consulta de una gama muy extensa de fuentes primarias europeas, estadounidenses, japonesas y mexicanas. Katz enfoca su estudio bajo el esquema del imperialismo, presentando una relación estrecha, e incluso la fusión, entre diplomacia e intereses económicos, en la que México es un actor relativamente pasivo, a la defensiva ante el acecho de la agresión de poderes superiores. Pese a los alcances investigativos más restringidos, el valioso trabajo de Esperanza Durán, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985, es una aportación original poco citada.

¹⁷ Sin embargo, es posible notar que la casi totalidad de los estudios "multiperiodo" abordan la década en cuestión.

tampoco se incluye de manera significativa en el lote multiperiodo. A pesar de la incidencia de la Segunda Guerra Mundial y de su profundo impacto en la relación bilateral, este nudo permanece poco explorado. Esta debilidad relativa se explica probablemente con la escasa disponibilidad de fuentes primarias específicas habida hasta tiempos recientes, junto con la característica de este periodo de representar una "tierra de nadie" desde el punto de vista disciplinario: un terreno durante mucho tiempo apartado de las zonas controladas por historiadores e internacionalistas, y asimismo al margen del interés de politólogos y sociólogos.¹⁸ Constituye éste un notable vacío historiográfico: el periodo señalado merece y necesita en el futuro más atención, investigación y estudios específicos.

El segundo aspecto del panorama general de la literatura consiste en la clasificación por esferas temáticas. Como se observa, la mitad se concentra en dos rubros, dimensión económica de las relaciones a la par con política exterior y seguridad. Si el primero refleja las abundantes experiencias históricas de integración entre las dos economías y sus problemas, el segundo enmarca las tensiones y los retos originados por la vecindad y las relaciones externas de cada país, especialmente en los años diez. A los dos rubros principales le sigue, de cerca, el de comunicación, información, influencias (20%), que revela el creciente enfoque en favor de las conexiones protagonizadas por actores no estatales. Frontera y migración contribuyen con poco más de 10% cada tema, un porcentaje relativamente pequeño, que indica la existencia de un margen amplio para el avance de las investigaciones. En general, esta clasificación revela un nivel elevado de especialización temática de la literatura, reflejado también en el porcentaje relativamente bajo (8%) de los acercamientos generales a las relaciones, basados en la experiencia diplomática.¹⁹ Sin embargo, es de notar que el grueso de la literatura acerca de la esfera económica se elaboró en los años ochenta y noventa, y mues-

¹⁸ Paolo Riguzzi y Cecilia Zuleta, "Las relaciones", *op. cit.*, p. 69. La reciente apertura, en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, del archivo del embajador en Washington Francisco Castillo Nájera (1935-1947), debería aportar materiales significativos, así como el archivo de Ramón Beteta.

¹⁹ El trabajo de Knight (1987) corresponde sólo en parte a esta definición. Lejos de basarse en la diplomacia bilateral, plantea una interesante lectura de las relaciones a partir del grado de sincronización y la compatibilidad entre los dos contextos domésticos, el mexicano y el estadounidense.

tra un declive marcado en el periodo sucesivo, que se manifiesta en la escasez de estudios entre 2000 y 2006, que sólo son tres.²⁰ Se trata de una tendencia probablemente destinada a acentuarse en el porvenir, debido a la atención creciente hacia temas muy diversificados y relacionados con la historia cultural y social; en vista del peso de la dimensión económica en la relación bilateral, es de auspiciar que su análisis en perspectiva histórica se renueve y repunte.

LOS TEMAS

Economía

De forma esperada, debido a su centralidad en la economía política de las primeras décadas del siglo XX, la cuestión del petróleo y la de la deuda externa destacan en los estudios censados en la esfera económica. En el primer caso, los antecedentes están dados por la amplia literatura originada por la expropiación de las empresas petroleras de 1938, que del derecho internacional se trasladó a la historia diplomática, y que está representada por los trabajos de Merrill Rippy y Lorenzo Meyer, en los años setenta.²¹ La literatura más reciente tiende a trascender el puro aspecto diplomático y la dimensión de la soberanía, para indagar las relaciones sociales que se construyeron en un sector moderno de la economía, la transferencia de tecnología, el régimen empresarial y sus relaciones con la regulación mexicana durante las primeras décadas de esta industria, tal como ha hecho, de manera ejemplar, Brown (1993); adicionalmente, Ansell (1998) indaga la trayectoria del empresario Edward Doheny, pionero de la industria petrolera en California y en México, con las empresas Huasteca y Mexican Petroleum; al mismo tiempo los aspectos de negociación internacional alrededor de los derechos de propiedad sobre el petróleo mexicano se estu-

²⁰ En nuestra base figuran veinticuatro libros publicados entre 2000 y 2006, y sólo cuatro pertenecen a la esfera económica. No consideramos aquí al de Jayne (2000), ya que se trata de la publicación de un trabajo elaborado como tesis más de una década antes.

²¹ Merrill Rippy, *Oil and the Mexican Revolution*, Leiden, E. J. Brill, 1972 (sin embargo la tesis doctoral del autor es de 1950); Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942*, México, El Colegio de México 1972 (2a. edición, corregida y aumentada, la primera es de 1968).

dian, en perspectiva novedosa, en Hall (1995), quien los vincula con el proceso de institucionalización del Estado revolucionario; Harrison (1988), que los rastrea mediante las actividades del abogado Chandler Anderson, el más famoso cabildero en pro de la comunidad de negocios con intereses en México y América Latina; y en Jayne (2000), quien adopta la escala de la triangulación diplomática Estados Unidos, Gran Bretaña, México para detectar la (escasa) congruencia entre las posturas de las dos potencias ante la nacionalización del petróleo.

En el caso de la deuda, los antecedentes están en el trabajo pionero de Turlington y en el estudio de Bazant, que son historias generales de la deuda exterior mexicana, y en el acercamiento de Smith, bajo el signo de la teoría de la dependencia, a las relaciones entre Estados Unidos y los gobiernos revolucionarios.²² Los trabajos de Bodayla (1987) y Zebadúa (1994) se basan en archivos gubernamentales y de bancos y banqueros de los dos lados, se concentran casi exclusivamente en los años veinte "largos" (1917-1931) y hacen hincapié de manera más explícita en los manejos políticos en torno a la insolvencia de México, entre gobiernos posrevolucionarios, Comité Internacional de Banqueros y diplomacia estadounidense.²³

El resto de la producción acerca de la esfera económica de las relaciones se distribuye entre varios estudios de los procesos de integración económica, enfocando los impactos de las grandes empresas norteamericanas durante el Porfiriato, como en el caso del Ferrocarril Central (México-Ciudad Juárez) o hasta 1929, para el grupo minerometalúrgico Guggenheim/ASARCO en Aguascalientes (Kuntz, 1995; Gómez Serrano, 1982), o el conjunto de actividades protagonizadas por agentes económicos estadounidenses en México y sus oleadas en el largo plazo (Hart, 2001). Y también las conexiones regionales con la economía estadounidense: acerca de

²² Edward Turlington, *Mexico and her foreign creditors*, New York, Columbia University Press, 1930; Jan Bazant, *Historia de la deuda exterior de México*, México, El Colegio de México, 1968. Robert Freeman Smith, *The United States and revolutionary nationalism in Mexico, 1916-1932*, Chicago, University of Chicago Press, 1972.

²³ La concentración en los años veinte se debe a la importancia secundaria del mercado de capitales estadounidense en las relaciones de la deuda mexicana antes de 1914, que estaban orientadas de forma predominante hacia canales y plazas europeos. Los dos trabajos llegan a conclusiones distintas, pero el trabajo de Zebadúa sorprende por el desconocimiento del de Bodayla y por la omisión de las importantes contribuciones de Stephen Kane.

cómo un producto de exportación y monocultivo —la fibra del henequén— vinculó Yucatán con la demanda de la agricultura y el mercado del norte, y a los intereses de empresas poderosas como la International Harvester; sobre las conexiones (y desconexiones) de estados fronterizos, como Sonora, mediante la inversión de capitales, la minería y el comercio exterior; o el caso de la minería carbonífera en Texas y Coahuila, donde la contigüidad funcionó para integrar un corredor de inversiones, tecnología, trabajo y prácticas sindicales; y en el del impacto de la reforma agraria en Chihuahua sobre los latifundios de propiedad estadounidense (Joseph, 1982; Ruiz, 1988; Calderón, 2000; Palomares Peña, 1992).

La diplomacia y la negociación comercial entre los dos países, una faceta novedosa en la historiografía, se aborda en un estudio sobre las gestiones durante el Porfiriato alrededor de la Zona Libre, el mecanismo de privilegio arancelario existente en los territorios fronterizos mexicanos, objetado por Washington,²⁴ así como, en una perspectiva más amplia, en el trabajo (*¿Reciprocidad imposible?*) sobre las reiteradas negociaciones de acuerdos o tratados de comercio entre los dos gobiernos, desde la segunda mitad de siglo XIX hasta los años treinta del XX (Bell y Smallwood, 1982; Riguzzi, 2003).

Dos textos abordan con especial atención los años cuarenta. El primero es Niblo (1995), quien con una perspectiva de economía política analiza las consecuencias de la Segunda Guerra y de la relación privilegiada con Estados Unidos para la estrategia mexicana de desarrollo; y que contribuye a llenar un vacío muy evidente en el conocimiento histórico.²⁵ Ubicado en la frontera reconocible de la esfera económica, el libro de Moreno (2003), irónicamente titulado *Yankee don't go home*, enfoca los modelos de consumo y la cultura empresarial del México urbano y en vía de industrialización de los años treinta y cuarenta, mediante el estudio de la publicidad comercial, la agencia Walter J. Thompson y los almacenes Sears; en este caso, en consonancia con un desarrollo historiográfico estado-

²⁴ El tema de la experiencia histórica de la Zona Libre (1858-1905) figura de manera importante en el trabajo de Herrera Pérez (2003) que hemos, sin embargo, incluido en el rubro de frontera, por concernir más al significado territorial que al económico.

²⁵ Hasta la aparición del libro de Niblo, el estudio de Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1979, era el único trabajo disponible, basado casi exclusivamente en la documentación del Departamento de Estado norteamericano.

unidense, se construye la historia social y cultural de las prácticas económicas ligadas a distribución y consumo masivos.²⁶

Política exterior y seguridad

En esta esfera sobresalen tres elementos novedosos que, en conjunto, evidencian cómo el marco de la soberanía estatal es de utilidad reducida para explicar la dinámica de los procesos bilaterales. El primero de ellos es la triangularidad de las relaciones que, junto con México y Estados Unidos, involucra a otros Estados y gobiernos. Ejemplares son, en este sentido, el estudio de Buchenau (1996) sobre la política mexicana hacia Centroamérica como espacio de disputa con las acciones estadounidenses; el de Schuler (1998), *Mexico between Hitler and Roosevelt*, que analiza las relaciones internacionales del México cardenista en función de dos polos de atracción y repulsión, la Alemania nacionalsocialista y el Nuevo Trato norteamericano; y el de Spenser (1998), significativamente titulado *El triángulo imposible*, sobre el cruzamiento ideológico y diplomático entre las relaciones de México con los Estados Unidos y la Unión Soviética durante los años veinte.²⁷ De forma menos explícita, pero sustancial, el trabajo de Paz Salinas (1997) sobre la cooperación militar durante la Segunda Guerra da seguimiento a las interacciones no lineales de los dos aliados con los intereses alemanes. En todos los casos, la inspiración o una referencia importante se puede hallar en el modelo de Katz (1981), ejemplo precursor de investigación multilateral que enfoca el entrelazamiento entre estrategias e intereses con diferentes bases domésticas.²⁸

²⁶ El estudio de Moreno combina el enfoque de la modernidad comercial mediante las culturas de consumos y la publicidad industrial, promovido por los trabajos de Richard W. Fox, Roland Marchand, Pamela Laird; y el de la difusión internacional del modelo económico estadounidense a través de las formas culturales, forjado por Emily S. Rosenberg en *Spreading the American dream: American economic and cultural expansion, 1890-1945*, New York, Hill and Wang, 1982.

²⁷ El estudio de Daniela Spenser es un excelente ejemplo pionero en cuanto a investigaciones latinoamericanas en los archivos de la ex Unión Soviética.

²⁸ La triangularidad de las relaciones ya había aparecido, de forma clara si bien concentrada en la relación británico-estadounidense, en el libro de Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910-1914. The diplomacy of Anglo American conflict*, Cambridge/London, Cambridge University Press, 1968.

El segundo elemento de novedad de esta literatura corresponde al papel de los actores transnacionales en las relaciones de seguridad. En este caso, el trabajo de Hatfield (1999) sobre la presencia de las tribus indias (apaches, comanches, kikapúes) en la frontera entre los dos Estados, y sus movimientos a lo largo y a través de ella durante el periodo porfiriano, presenta de forma más integral la incidencia, en este caso decreciente, de tales grupos en las políticas de seguridad y en las relaciones entre los dos Estados. Un caso menor, pero análogo, desde el punto de vista de la progresiva pérdida de importancia, es el de los proyectos filibusteros originados en Estados Unidos, que Stout (2002) reseña desde mediados del siglo XIX hasta 1920, dejando apreciar cómo, de ser un factor de preocupación tales intentos se convirtieron en discursos y esquemas fantasiosos o al borde de lo ridículo.

En las décadas sucesivas a la desaparición de la amenaza apache, los grupos que producen alarma en los dos gobiernos y complican las relaciones de seguridad son los que disponen de enlaces en los dos países y movilidad a través de la línea fronteriza. Así, el movimiento insurreccional de Catarino Garza en la frontera texana, entre 1891 y 1892, pudo dirigirse tanto en oposición al gobierno porfirista, por la pérdida de autonomía de los fronterizos ante los avances del control estatal, como en contra de los mecanismos de opresión anglotexanos sobre la población hispana (Young, 2004). Posteriormente fueron los anarcomagonistas, militantes mexicanos liderados por los hermanos Flores Magón, cuyas bases logísticas se establecen en Estados Unidos, desde donde organizan intentos insurreccionales como el que lleva a la invasión de las ciudades fronterizas de la Baja California en 1911 (Raaf, 1981, y Taylor, 1992).

El tercer elemento de novedad reside en la proyección de los eventos revolucionarios más allá del territorio mexicano: sus implicaciones para la seguridad binacional, el impacto sobre el control de la frontera, las batallas informativas y de espionaje libradas en Estados Unidos.²⁹ Ello se debe al colapso del aparato estatal en México, y al consecuente proceso de fragmentación y desnaciona-

²⁹ Aquí la novedad es más marcada respecto de los acercamientos presentes en aquellas partes de la historiografía que cultiva los mitos de la defensa de la soberanía durante los años diez.

lización de las relaciones diplomáticas, en el que cada facción tuvo sus representantes y su aparato de propaganda en Estados Unidos y desarrolló políticas autónomas. Por otra parte, el hecho de que las regiones fronterizas de México fueran el teatro de las operaciones militares durante casi una década³⁰ repercutió de forma recurrente del lado norteamericano. En este marco, la literatura muestra cómo la frontera se militarizó y cómo especialmente la sección texano-mexicana se volvió un corredor para intercambios tumultuosos, y muchas veces ilegales, de armas, mercancías, personas e información;³¹ al mismo tiempo El Paso se convirtió en un nudo esencial para el intento estadounidense de control sobre las turbulentas dinámicas fronterizas, por su centralidad como puerta de entrada y tránsito entre los países. De esta forma el estudio de la política y la actuación del gobierno de Texas representa un ámbito privilegiado e imprescindible de análisis para entender los procesos en cuestión (Coerver y Hall, 1985; Coerver y Hall, 1990, y Chalkley, 1998).

La literatura se enfoca, sobre todo, en dos fenómenos políticos y militares concurrentes: el Plan de San Diego, que bajo la consigna de la creación de una república autónoma en el suroeste de Estados Unidos (y el exterminio de la población anglosajona) llevó a la formación de bandas que se movían a los dos lados de la frontera; y la expedición antivillista encabezada por el general John Pershing, tras el asalto de Francisco Villa a Columbus y otras incursiones de sus milicias en territorio norteamericano (Stout, 1999). El Plan de San Diego, elaborado inicialmente por un grupo de militares ex hueristas desde la cárcel, ha sido objeto de prolongadas controversias acerca de los diseños y móviles reales detrás de sus utópicos lemas. Dos estudios profundos, ambos basados en una extraordinaria combinación de archivos nacionales, estatales y locales de los dos países, actualizan y sistematizan la discusión al respecto. En ellos, se descarta la teoría del complot internacional ligada a la participación de agentes alemanes, que durante varios años estuvo presente como hipótesis ligada al contexto de la Primera Guerra Mundial, y la interpretación se polariza alrededor del plan como derivación de

³⁰ Tan sólo el control de Ciudad Juárez cambió siete veces entre 1911 y 1918.

³¹ De ello el trabajo de Vanderwood y Saponaro (1998) ofrece un extraordinario registro documental a través de tarjetas postales y fotografías, y de su empleo para el análisis histórico.

un proyecto anarcomagonista y mexicano-norteamericano, al que combatieron tanto el gobierno de Woodrow Wilson como Venustiano Carranza (Sandos, 1993); o, de forma alternativa, al respaldo, el uso y la manipulación del plan por parte de Carranza y sus comandantes, como parte de una estrategia que apuntaba a crear un frente de amenaza potencial como instrumento de disuasión de intervenciones en México (Harris y Sadler, 2004).³² Estos últimos autores estudian en profundidad, cuatro décadas después del libro clásico de Prescott Webb, la actuación de los *rangers* texanos y la brutal reacción por parte de este cuerpo en contra de la población mexicana en Texas, que llevó a una investigación del Congreso estatal en 1919 y a profundas consecuencias de recelo y desconfianza.³³

Para concluir el apartado de relaciones exteriores y seguridad es importante mencionar los tres trabajos que examinan, desde ángulos diferentes, la participación y la posición mexicanas en la Segunda Guerra, ampliando de forma significativa los horizontes del conocimiento más allá de la imagen de la alianza estratégica entre los dos países. Uno, ya mencionado, analiza el entramado de la cooperación militar de México con los Estados Unidos, sus mecanismos y sus problemas, mostrando cómo en ella se conjugaron los diferentes objetivos de los dos gobiernos y cómo interactuaron estrategias de información y de seguridad (Paz Salinas, 1997). Los otros dos enfocan la guerra de propaganda activada por el conflicto, a través del uso político de la radio y de las relaciones cinematográficas. Ortiz Garza (1987) presenta las relaciones y la convergencia de intereses entre esfuerzos de la administración Roosevelt, cadenas informativas estadounidenses y las estaciones radiocontroladas por el grupo empresarial dominante en el sector, el de Emilio Azcárraga, y cómo ello incidió en la opinión pública y la industria cultural mexicana.³⁴ Peredo Castro (2004) estudia la in-

³² Estos dos autores habían previamente compilado *The border and the Revolution. Clandestine activities of the Mexican Revolution*, Silver City, High Lonesome, 1988, que no consideramos aquí por tratarse de una recopilación de artículos previamente publicados.

³³ Walter Prescott Webb, *The Texas rangers. A century of frontier defense*, New York, Houghton Mifflin, 1935.

³⁴ Este trabajo de Ortiz Garza se inscribe en la veta de las comunicaciones como vehículo de relaciones internacionales, abierta por el trabajo de Fred Fejes, *Imperialism, media, and the good neighbor: New Deal foreign policy and United States shortwave broadcasting to Latin Ame-*

teracción entre Departamento de Estado, Hollywood y gobierno e industria cinematográfica mexicana en el contexto de las exigencias de guerra y de las propagandas rivales en América Latina; asimismo indaga acerca de cómo la primacía de los objetivos estratégicos de Washington se impuso sobre los intereses de Hollywood y en qué medida ello resultó en un fortalecimiento del cine mexicano.³⁵

Comunicaciones, información e influencias

La esfera que hemos definido en estos términos está dirigida a hacer de contenedor privilegiado para la presencia y las actividades de actores no estatales en las relaciones, y su incidencia en la conformación de la agenda bilateral y en la diplomacia. Estamos frente a un conjunto necesariamente muy diversificado de temas y actores, que es posible distinguir en función de un criterio: si los ámbitos de la interacción desplazan por completo los Estados y las diplomacias del lugar central, y se verifican de forma predominante entre actores no estatales, o si las relaciones son entre actores no estatales y gobiernos o diplomacias.

En el primer caso se sitúan cuatro estudios relativos a las percepciones, la construcción de imágenes y la recepción de ideas y modelos. Se trata, respectivamente, de la imagen de Villa en la prensa estadounidense (*Pancho Villa's revolution by headlines*), y de cómo el revolucionario norteamericano elaboró estrategias de comunicación y montó un aparato de relaciones públicas con los medios y la opinión pública del otro lado de la frontera (Anderson, 2001); en términos afines, de la filmación de la etapa armada de la revolución por parte de las compañías cinematográficas norteamericanas, que

rica, Norwood, Ablex Publishing 1986, bajo la categoría de imperialismo de los medios y la guía de la teoría dependencista. El sucesivo trabajo de James Schwoch, *The American radio industry and its Latin American activities (1900-1939)*, Urbana, University of Illinois Press, 1990, no confirmó esta perspectiva, reconociendo el equilibrio histórico y no predeterminado entre la industria cultural norteamericana y los países del sur.

³⁵ El campo de los intercambios cinematográficos como parte de la diplomacia y las relaciones culturales y políticas entre México y Estados Unidos (1930-1950) ha sido impulsado de forma notable por las variadas contribuciones de Seth Fein, en las que destaca *Hollywood and United States-Mexico relations in the golden age of Mexican cinema*, tesis doctoral, University of Texas at Austin, 1996. Extrañamente, el sólido estudio de Peredo Castro no hace mención de los trabajos de Fein, salvo por un artículo (que además no aparece en la bibliografía).

se desarrolló en buena medida de forma negociada con Villa y sus fuerzas (Orellana, 1991);³⁶ y de la estructuración y las modificaciones de las opiniones sobre la Revolución Mexicana, su significado político y su conjugación ideológica en los círculos intelectuales y académicos de Estados Unidos entre 1910 y 1960 (Britton, 2001). Junto a ellos, figura el muy novedoso trabajo de Delpar (1992), que bajo el lema *The enormous vogue of things Mexican* analiza las relaciones culturales entre los dos países entre 1920 y mediados de los treinta. El fenómeno más relevante dentro de ellas es el ensanchamiento de los contactos de intelectuales, periodistas, militantes políticos y artistas norteamericanos con México, al que correspondió un aumento de la atención en Estados Unidos hacia este país, su arte, su cultura y su historia. Ello refleja una fascinación con diferentes facetas de la realidad mexicana y la conformación de una imagen atractiva, y alternativa, que abarca de la estética a la política en un campo de experimentación de hipótesis sociales y prácticas artísticas.

A un lado de este primer lote, nuestra esfera contempla otro grupo de trabajos que arrojan luz sobre las diplomacias paralelas, protagonizadas por organizaciones no estatales, dentro las cuales es posible distinguir la religiosa, la sanitaria y la sindical. Redinger (2005) analiza las posturas de las organizaciones católicas en Estados Unidos, hasta 1936, en contra de las políticas consideradas anticlericales de los gobiernos posrevolucionarios, y su movilización mediante la presión sobre el Departamento de Estado; y por primera vez trata de dirigir su análisis no sólo a las altas jerarquías de la Iglesia y los Caballeros de Colón sino a las organizaciones inferiores y los grupos difusos.³⁷ Desde una perspectiva diferen-

³⁶ De hecho, el título de la posterior traducción del libro al inglés es *Filming Pancho Villa: how Hollywood shaped the Mexican Revolution*, London/New York, Verso, 2003. El trabajo de Aurelio de los Reyes, *Con Villa en México. Testimonios de camarógrafos norteamericanos en la Revolución*, Mexico, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, que reúne documentos y memorias de quienes filmaron las acciones del revolucionario norteamericano, representa la primera publicación sobre el tema.

³⁷ El tema de los aspectos internacionales del conflicto religioso es un aspecto que ha sido explorado sobre todo en artículos de revista, y de manera sólo parcial en Robert Quirk, *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, Bloomington, Indiana University Press, 1973. Desafortunadamente, la interesante aportación de Servando Ortoll, *Catholic organizations in Mexico's national policy and international diplomacy, 1926-1942*, tesis doctoral, Columbia University, 1987, no se ha publicado. Aparecido en 2007, y por lo tanto fuera de

te, Baldwin (1990) analiza los cambios profundos producidos por la revolución en el campo religioso protestante mexicano, que inicialmente estaba compuesto de misioneros norteamericanos y ministros nativos, y del que se separan los primeros, para volver a Estados Unidos. El trabajo, que se conecta con y complementa la veta abierta por Jean-Pierre Bastian sobre la expresiones políticas y culturales del protestantismo en México y América Latina de entre siglos (XIX-XX), presenta los aspectos internacionales de la relación al explicar cómo las Iglesias en Estados Unidos se convirtieron, a partir de 1911, en un grupo de presión antiintervencionista sobre la política estadounidense hacia México.³⁸

Dos trabajos abordan la “diplomacia sanitaria” de la Fundación Rockefeller en México, un tema introducido en escala latinoamericana, en los años noventa, gracias a los esfuerzos precursores del estudioso peruano Marcos Cueto.³⁹ El primer estudio analiza las campañas de la fundación que, entre 1916 y 1924, contribuyeron de forma decisiva a erradicar la fiebre amarilla en Veracruz (Solórzano, 1997). Este autor, con una perspectiva altamente ideologizada, las interpreta como la penetración de una cultura capaz de atar a México, objeto pasivo avasallado por el poderío norteamericano, al “sistema médico capitalista mundial”. El segundo es el extraordinario trabajo de Birn (2006), quien analiza la presencia diversificada de la Fundación en México entre 1920 y 1950 y guía su trabajo con la conocida y elocuente imagen del *Marriage of convenience* (utilizada en el título), para reconstruir de manera creativa y profunda el rico entramado de convergencias, diferencias, acomodados en las interacciones sanitarias y de política de salud de esta organización

nuestro alcance es el estudio de Manuel Olimón Nolasco, *Diplomacia insólita. El conflicto religioso y las negociaciones cupulares (1926-1929)*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2007.

³⁸ Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1989. Un estudio afín al de Baldwin es el de Juan Francisco Martínez, *Sea la luz. The making of Mexican protestantism in the American Southwest, 1829-1900*, Denton, University of North Texas, 2006, que se centra en la difusión del protestantismo en las comunidades mexicanas, entre 1840 y 1860, en los territorios conquistados por Estados Unidos, y sigue su evolución en Texas, Nuevo Mexico, Arizona, California y Colorado. Gran parte de este trabajo cubre un periodo anterior al de nuestro ensayo.

³⁹ Marcos Cueto (ed.), *Missionaries of science: the Rockefeller Foundation and Latin America*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.

con el gobierno federal, las autoridades locales y la medicina del México surgido de la Revolución.⁴⁰

A lo que hemos llamado la diplomacia sindical corresponde el estudio de Andrews (1992), que trata de la influencia de la American Federation of Labor y su poderoso dirigente Samuel Gompers en la política estadounidense hacia México (1910-1924), en la que este sindicato también se convierte en grupo de presión. En este ámbito, el trabajo conecta más precisamente con la formulación de la política estadounidense hacia México respecto de lo que hacía su obra precursora, la de Levenstein, que perseguía el sutil hilo de las relaciones entre organizaciones obreras norteamericanas y mexicanas.⁴¹ Para concluir con las diplomacias paralelas, mencionamos la del turismo durante los años treinta y cuarenta, a la que Berger (2006) se acerca de forma original desde el punto de vista de la intersección entre modelos de desarrollo, carreteras (Panamericana), movilidad individual y asociaciones (automovilísticas, hoteleras y culturales).⁴²

Para terminar con esta abundante y significativa sección de la bibliografía presentaremos el sugerente texto de Schell (2001) que por primera vez reconstruye la actividades de la colonia estadounidense en la ciudad de México durante el Porfiriato: un grupo de empresarios, inversionistas e intermediarios, *integral outsiders*, que funciona como red transnacional de negocios pero también como zona de contacto y adaptación entre culturas, prácticas sociales y

⁴⁰ De hecho, el trabajo de Solórzano presenta en el título la pregunta *¿Fiebre dorada o fiebre amarilla?*, para plantear la mezcla, no demostrada, entre intereses económicos y sanitarios de la Fundación Rockefeller. En el caso de Birn, la referencia es al influyente libro de Sidney Weintraub, *A marriage of convenience: relations between Mexico and the United States*, New York, Oxford University Press, 1990.

⁴¹ Harvey Levenstein, *Labor organizations in the United States and Mexico. A history of their relations*, Westport (Connecticut), Greenwood, 1971. Más atrás, el trabajo de Samuel Whittaker, *American labor looks south: the Gompers era, 1894-1925*, tesis doctoral, 1965, había abierto el campo de indagación sobre las relaciones de los sindicatos estadounidenses, que sólo se habían estudiado en dirección de Europa, con América Latina.

⁴² Los estudios académicos sobre la historia de la industria turística y sus conexiones han tenido un auge notable en años recientes. Para el caso de México y Estados Unidos, buenos ejemplos son el estudio de Andrea Boardman, *Destination Mexico: "a foreign land a step away". US tourism to Mexico, 1880s-1950s*, Dallas, Southern Methodist University, 2001, que es el libro-catálogo de la muestra realizada en la Biblioteca DeGolyer de la misma universidad; y el estudio de Aida Mostkoff, *Foreign visitors and images of Mexico: one hundred years of international tourism, 1821-1921*, tesis doctoral, University of California, Los Ángeles, 1999.

entendimientos diplomáticos locales.⁴³ En otro ámbito, el desarrollo de las comunicaciones transnacionales, Ortiz-Garza (1997) estudia en profundidad el caso de una estación radio fronteriza de Coahuila dirigida al público estadounidense (XER-XERA), que en los años treinta, gracias a una mezcla de piratería radiofónica y comercial y anuencia del gobierno mexicano, desempeñó un papel en la redistribución de las frecuencias de emisión entre los dos países.⁴⁴

Frontera

Debido a su conformación, su evolución y sus dinámicas, la frontera México-Estados Unidos es un área de extraordinario interés para los dos países y para la emergente disciplina de los *borderlands studies*.⁴⁵ No sólo se le ha categorizado como un espacio binacional sino incluso como una zona tercera y transnacional, una Mexamérica en formación, distinguible de las dos matrices nacionales que le dieron origen.⁴⁶ ¿En qué medida la literatura reseñada plantea o refleja, en perspectiva histórica, estas características?⁴⁷ Lorey (1999) ofrece una excelente síntesis de

⁴³ Y en este sentido constituye, según el autor, un elemento de respaldo para la estrategia de modernización defensiva emprendida en el Porfiriato tardío por el gobierno de Díaz.

⁴⁴ En este trabajo, sucesivo al citado de 1987 sobre las comunicaciones durante la Segunda Guerra, el autor modifica el supuesto inicial del imperialismo mediático estadounidense, para dar cabida a una experiencia de gran interés que contradice los elementos de dicho supuesto.

⁴⁵ El *Journal of Borderlands Studies* es la publicación que mejor refleja este desarrollo disciplinario. Creado en 1996 con un enfoque hacia el estudio de las interacciones fronterizas de Estados Unidos y México, ha ido rápidamente ampliando su atención hacia lo relativo a las regiones fronterizas a nivel mundial. Aunque las contribuciones de corte histórico son escasas, la revista resulta de gran interés para los historiadores sensibles a la reflexión teórica sobre los temas de la frontera.

⁴⁶ La referencia es al trabajo de Lester Langley, *MexAmérica: dos países, un futuro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 (ed. inglesa, 1988). El planteamiento de Langley iba más allá de un espacio geográfico, y se extendía a todas las zonas de arraigo, urbanas y rurales, de la presencia mexicana en Estados Unidos, el término se ha vuelto de cuño corriente en referencia al espacio fronterizo. Un acercamiento pionero a los intercambios económicos y laborales en un espacio binacional, en una etapa anterior a la que analizamos, es el de los ensayos de Mario Cerutti y Miguel Ángel González Quiroga reunidos en *El norte de México y Texas, 1848-1880. Comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1999.

⁴⁷ Hay que destacar la presencia de los siguientes libros colectivos que, de manera explícita y rica, exploran la frontera como laboratorio de lo transnacional. Samuel Truett (ed.), *Continental crossroads: remapping US-Mexico borderlands*, Durham, Duke University Press, 2004; Andrew Grant Wood (ed.), *On the border. Society and culture between the United States and Mexico*, Lanham, SR Books, 2004; Manuel Ceballos (coord.), *Encuentro en la frontera: mexi-*

las transformaciones históricas que han pautado la interacción de las dos regiones fronterizas y su integración en un espacio común.⁴⁸ Los demás trabajos que hemos incluido en este grupo abordan diferentes aspectos de dicho espacio, tanto territoriales como temáticos. En el primer estudio en orden de publicación, *Desert immigrants*, García (1981) ofrece el contrapunto al trabajo de Óscar J. Martínez sobre Ciudad Juárez, al reconstruir el papel de los inmigrantes y los trabajadores mexicanos en el crecimiento de El Paso entre 1880 y 1920, que lo convirtió en el principal centro urbano del oeste de Texas, Nuevo México, Arizona y Chihuahua, y en nudo económico esencial para toda el área.⁴⁹

En otra porción territorial de la frontera, el noroeste, Tinker Salas (1996) presenta, en un detalle casi microhistórico, los procesos sociales, económicos y culturales asociados con la interacción de Sonora con Arizona a partir de mitad del siglo XIX hasta 1910, representada de forma emblemática por el desarrollo de las ciudades gemelas de Nogales. Por lo que se refiere a la Baja California, Kering (2001) estudia el fascinante caso del desarrollo agroindustrial (algodonero) del valle de Mexicali, ligado a la empresa Colorado River Land Company, controlada por inversionistas californianos, y cómo la cuestión del control de la tierra y del agua del río Colorado involucró, de formas imprevistas, a agricultores, empresas, así como a gobiernos locales y nacionales de los dos países.

Una perspectiva interesante y novedosa, en la que la frontera y sus recursos entrelazan sociedades locales, política nacional, cuestiones internacionales y gestiones diplomáticas, es la que acomuna dos estudios diversos como el de Herrera Pérez (2004) y Samaniego (2006): ambos documentan cómo al interior de la relación con Estados Unidos se fue extinguiendo el “norte precario”, la dimensión de debilidad poblacional, administrativa y económica históricamente presente en estas áreas.⁵⁰ El primero estudia los mecanismos de ex-

canos y norteamericanos en un espacio común, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad de Tamaulipas, 2001.

⁴⁸ Es de notar que el mismo autor recopiló el volumen de estadísticas históricas binacionales *United States-Mexico border statistics since 1900*, Los Ángeles, University of California, 1990, de gran utilidad por reunir series de datos sobre múltiples aspectos de la realidad fronteriza.

⁴⁹ Óscar J. Martínez, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (ed. inglesa 1978).

⁵⁰ Luis Aboites, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, El Colegio de México/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología So-

cepción arancelaria existentes del lado mexicano de la frontera en un plazo largo, que va desde la redefinición de los límites tras la guerra de 1847 hasta el TLC, y se centra en su significado socioeconómico y político para la conformación de las sociedades fronterizas, sus prácticas de consumo y de abasto. Bajo su lente pasa la experiencia de la Zona Libre en el noreste entre 1858 y 1880, la ampliación a toda la frontera durante el Porfiriato, su eliminación en 1905 y la experiencia de los perímetros libres en Baja California y partes de Sonora, instrumentada por el gobierno cardenista.

El estudio de Samaniego, en cambio, concierne a la cuestión de la distribución y el uso de las aguas de los ríos fronterizos, el Bravo en el noreste y el Colorado en el noroeste, un problema permanente en la agenda bilateral del cual el autor reconstruye la genealogía y el impacto, enfocando los tratados de 1906 y 1944 tanto en la etapa de la negociación como en su funcionamiento y consecuencias.⁵¹ Para concluir esta sección, mencionaremos la frontera como espacio de encuentro y contacto imprevisto, entre razas y culturas, que emerge del libro de Horne (2005), *Black and brown*. El autor estudia la presencia importante de soldados negros en las tropas estadounidenses movilizadas en Texas alrededor de la línea fronteriza, durante la Revolución, y las modalidades de su interacción con la presencia mexicana, los inmigrantes y la seguridad territorial.

Migración

En este campo de la literatura, un papel fundacional lo representa un lote de estudios de los años setenta tales como los de Richard Craig, Abraham Hoffman y Lawrence Cardoso,⁵² quienes, por pri-

cial, 1995. Es de notar que los libros de Herrera y Samaniego proceden de tesis doctorales elaboradas en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

⁵¹ En este caso, los antecedentes más directos son los del estudio de Norris Hundley Jr., *Dividing the waters: a century of controversy between the United States and Mexico*, tesis doctoral, University of California, Los Ángeles, 1966, que es una reconstrucción histórica general del problema. La Universidad Autónoma de Baja California ha traducido y publicado el trabajo de Hundley en la colección Baja California: Nuestra Historia (2000).

⁵² Richard Craig, *The bracero program: interest groups and foreign policy*, Austin, University of Texas Press, 1971; Abraham Hoffman, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression; repatriation pressures, 1929-1939*, Tucson, University of Arizona Press, 1974; Lawrence Cardoso, *Mexican emigration to the United States, 1897-1930*, Tucson, University of Arizona Press,

mera vez, acoplaron el análisis sociológico de la migración y de su impacto laboral con las gestiones políticas y diplomáticas que las acompañaron, en cada uno de los países y en la relación bilateral.⁵³ Si inicialmente había dos grandes focos de atención, la repatriación de cientos de miles de mexicanos en los años subsecuentes a la crisis de 1929 en Estados Unidos y el programa de braceros agrícolas surgido en los años de la Segunda Guerra, la historiografía del periodo más reciente ha ampliado el abanico temático: ha rastreado los orígenes de los primeros tratos, arreglos y desacuerdos sobre braceros en los años de la entrada de Estados Unidos al primer conflicto mundial, 1917-1918 (Alanís Enciso, 2001); ha indagado las relaciones de la organización consular mexicana con los migrantes y las comunidades mexicanas y, más en general, ha abordado las relaciones, complejas y no lineales, de los gobiernos con el “México de Afuera”, el *Greater Mexico*. En particular, ha sido examinada la actuación de los cónsules en los conflictos laborales o legales que involucraron a los trabajadores mexicanos en Estados Unidos en la década de 1930 (Balderrama, 1990; González, 2003).⁵⁴ De allí, la influencia de la literatura estadounidense sobre la identidad étnica como construcción social ha generado una veta de estudios sobre las políticas de etnicidad y las culturas que las caracterizan, en relación con las diversas oleadas de migrantes mexicanos (Gutiérrez, 1995; Guerin-Gonzales, 2003). La repatriación masiva de los años treinta y el programa bracero siguen en el centro de la discusión, pero con acercamientos y planteamientos nuevos. Por un lado encontramos el estudio de los procedimientos de la repatriación y los enormes problemas en los que puso al gobierno mexicano, poco capaz, e incluso renuente, a instrumentar el tan voceado programa de coloni-

1980. En México, un trabajo análogo fue el de Mercedes Carrera de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

⁵³ Aquí nos referimos a trabajos que contemplan la perspectiva de las relaciones internacionales. El estudio socioantropológico de la migración mexicana a Estados Unidos tiene orígenes más remotos, que remiten a las obras de Manuel Gamio y Paul Taylor en los años veinte y treinta. Véase Fernando Alanís Enciso, “Manuel Gamio: el inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos”, *Historia Mexicana*, v. LII, n. 4, 2003, p. 979-1020.

⁵⁴ Las relaciones de los consulados con las comunidades mexicanas es objeto del libro colectivo coordinado por Fernando Alanís Enciso, *La labor consular mexicana en Estados Unidos. Cinco ensayos históricos*, México, Senado de la República, 2004, que, junto con un caso de mediados del siglo XIX presenta cuatro experiencias de los años diez a los treinta.

zación, dirigido a acoger el regreso de sus nacionales,⁵⁵ así como el análisis de las estrategias de supervivencia de los mexicanos y mexicano-americanos que “devolvió la crisis” (Guerin-Gonzales, 2003). Por otro lado, el estudio de la experiencia poco conocida de los braceros no agrícolas, a través del peculiar programa de reclutamiento de ferrocarrileros, administrado de forma binacional, que de 1943 a 1945 proporcionó alrededor de 100 000 trabajadores mexicanos para el empleo en varias decenas de compañías ferroviarias en Estados Unidos, principalmente en el mantenimiento de vías (Driscoll, 1996).

Asimetría, poder y pluralidad en las relaciones: elementos de balance historiográfico

Hay tres elementos que caracterizan históricamente las relaciones de México con su vecino del norte. Uno está dado por la amplitud y la densidad de la interacción bilateral, basada en la vecindad: en este espacio, ya desde finales del siglo XIX se desarrollaron ámbitos de progresiva, aunque desigual, interdependencia y de negociación de carácter permanente.⁵⁶ Junto con ello, es posible apreciar esferas menos centralizadas y negociadas, que produjeron enlaces binacionales o transnacionales entre los actores involucrados en ellas. El otro elemento característico de estas relaciones es que se han desarrollado en un marco de gran asimetría en cuanto a recursos y poder. De hecho, México y Estados Unidos constituyen un caso paradigmático de la asimetría económica, caracterizado por niveles fuertemente desiguales en cuanto a riqueza y desarrollo. En el ámbito extraeconómico, es suficiente indicar la gran desigualdad entre el poderío militar y el peso internacional de los dos Estados vecinos: aunque se afianzaron especialmente a finales del siglo XIX,

⁵⁵ Éste es precisamente el tema central del trabajo de Alanís Enciso, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis, 2007. Al igual que los otros libros aparecidos en 2007, no estamos en condiciones de tomarlo en cuenta para nuestro examen.

⁵⁶ Acerca del régimen del intercambio comercial, el control de la frontera, los movimientos de población, el uso de las aguas de los ríos, los tratados de extradición, la propiedad literaria, las patentes industriales, las cuestiones sanitarias, las comunicaciones postales y radiofónicas, etcétera.

las capacidades estadounidenses fueron en todo momento enormemente superiores a las del Estado mexicano, como quedó claro desde la guerra de 1847. En conjunto, los dos países configuran un ejemplo clásico de “pareja dispar”, categoría acuñada para describir las relaciones intensas y permanentes entre dos naciones cuya diferencia en poder y recursos es muy amplia.

El tercer elemento, sin embargo, es que la conversión de la asimetría en influencia, ventaja absoluta o control sobre el otro no representa una ley sino que es un elemento cuestionado teórica y empíricamente, de proporciones inciertas, sensibles a las coyunturas y variables en el tiempo. Ello se debe también a los rasgos del sistema político en Estados Unidos, donde los procesos de elaboración, decisión e instrumentación de políticas exteriores se han caracterizado por la precariedad de la cohesión y la existencia de fisuras y desfases; existe un abundante consenso alrededor de la descentralización y la polarización entre el Congreso, responsivo a los intereses de grupos organizados, y el ejecutivo. Esos aspectos del sistema político repercutieron de manera considerable en la conducción de los asuntos exteriores estadounidenses⁵⁷ y se espera que ello haya influido en la capacidad de traducir la asimetría en poder y la ventaja negociadora.⁵⁸

A la luz de estos tres elementos, y especialmente del segundo y del tercero, se considerarán los resultados de la bibliografía examinada para evaluar qué indica, al respecto, el conocimiento histórico producido por ella. El objetivo es evaluar de qué forma la asimetría moldeó y determinó, en el lapso de siete décadas, las diferentes esferas de la relación México-Estados Unidos, y si su influencia se manifestó de forma similar en ellas. Con este fin se han convertido las categorías de clasificación empleadas al comienzo del ensayo, unificándolas en tres grandes arenas de interacción: entre mercados, Estados y sociedades. Evidentemente, reducir de esta forma la estructura de categorías plantea dificultades para su coherencia y por la interconexión entre ellas, pero tiene la ventaja de facilitar la comunicación entre las aportaciones de diferentes vetas temáticas.

⁵⁷ Véase la discusión en John Ikenberry, David Lake y Michael Mastanduno (eds.), *The State and American foreign policy*, Ithaca/London, Cornell University Press, 1993, p. 6-12.

⁵⁸ Wagner R. Harrison, “Economic interdependence, bargaining power and economic influence”, *International Organization*, v. 42, n. 3, 1988.

Por exigencias de espacios esbozaremos de manera muy sucinta los principales resultados a los que apuntan las tres áreas.

En la arena de los mercados parece haber una convergencia predominante, con la excepción de un grupo de trabajos acerca de una de las conclusiones de Linda Hall, una autora por cierto muy atenta a la problemática del imperialismo: "la habilidad de México para protegerse a sí mismo resultó sorprendentemente efectiva" (Hall, 1995). Con intensidad y formas diferentes, la capacidad mexicana de amortiguar el peso de la asimetría y manejar de forma no desventajosa la interacción económica resulta un factor esencial que contribuye a determinar los productos y las consecuencias de las interacciones. Ello se manifiesta, con diferente intensidad, ya durante el Porfiriato, en parte en la industrialización minerometalúrgica de Aguascalientes, a raíz de los beneficios relacionados con la fundición de metales y, de manera más clara, en la inserción profunda de la principal empresa norteamericana en México, el Ferrocarril Central, en la economía doméstica, más que en el tráfico internacional (Gómez Serrano, 1982; Kuntz, 1995). El impacto político de la actividad económica como la minería de carbón de Texas y Coahuila, que constituía una base productiva común, muestra que las formas de organización de los mineros en Texas se transmitieron rápida e intensamente del otro lado, dando vida al primer sindicato moderno en la minería mexicana, la UMM (Calderón, 2000). En el nivel de las negociaciones económicas está la defensa, recurrente y exitosa, de la Zona Libre ante las presiones estadounidenses, que permitió que el privilegio fiscal diseñado para proteger la debilidad comercial de la frontera mexicana permaneciera durante medio siglo, y que su eliminación fuera una decisión autónoma y basada en criterios domésticos (Bell y Smallwood, 1982; Herrera Pérez, 2004).

Asimismo, la amortiguación de la asimetría se manifiesta en las controversias sobre la aplicación de la legislación petrolera tras la Constitución de 1917 (Baldrige, 1987; Brown, 1991, y Hall, 1995); en la falta de coordinación durante los años veinte entre petroleros, banqueros y Departamento de Estado, explotada por la diplomacia mexicana y que impidió una coalición de intereses (Beelen, 1985), y en las maniobras sobre la deuda exterior que permitieron al gobierno evadir las presiones de los banqueros internacionales, también gracias a la diplomacia estadounidense (Bodayla, 1987; Zebadúa,

1994); de ello es ejemplo cabal la actuación de Dwight Morrow, quien entró en colisión con la estrategia de la Casa Morgan acerca de las obligaciones financieras mexicanas, y la obstaculizó con el Departamento de Estado (Collado, 2005).

Otra vez en escala local, la compleja dinámica que llevó a la desintegración de los latifundios ganaderos y forestales de las empresas estadounidenses en Chihuahua —entre las que figuraban las de la poderosa familia Hearst, titular de grandes intereses y de un imperio mediático— durante los años diez, veinte y treinta (Palomares Peña, 1991). En este caso, la dimensión técnica de la inafectabilidad ganadera reconocida por la ley, eso es la dimensión mínima de tierra para el ganado, contó mucho más que cualquier forma de presión. Incluso en una periferia tan alejada del resto de México, el valle de Mexicali, en la órbita económica del sur de California, la combinación entre prácticas locales, la influencia gubernamental y los ciclos comerciales reequilibró las condiciones inicialmente desventajosas obtenidas por una gran empresa norteamericana, la Colorado River (Kerig, 2001).

Además, es posible observar la capacidad mexicana de defensa de la decisión de la expropiación petrolera en 1938, que explotó las divergencias en el seno de la administración Roosevelt, jugó con el papel de Alemania como mercado y utilizó la postura estadounidense en contra de la agresividad británica (Jayne, 2001, Schuler 1998). También resulta evidente la capacidad de adaptar al contexto mexicano iconos e instrumentos de la cultura empresarial y de consumo estadounidenses, tales como Sears y J. Walter Thompson, en función de una estrategia de industrialización (Moreno, 2003). En un plazo más largo, el análisis de la gestión política del comercio desde el Porfiriato hasta 1938 muestra que México no era un actor subordinado, destinado a acatar decisiones y exigencias externas sino que tenía la capacidad de definir preferencias autónomas y de instrumentar estrategias para defenderlas y preservarlas (Riguzzi, 2003).

En una perspectiva del todo opuesta, está un lote de estudios sobre los estadounidenses y sus intereses en México desde el último tercio del siglo XIX hasta el Tratado de Libre Comercio; sobre la integración de Sonora a la economía norteamericana durante el Porfiriato; sobre la cooperación con Estados Unidos en la coyun-

tura de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias económicas y políticas (Hart, 2001; Ruiz, 1988, y Niblo, 1995). El primero, cuyo título —*Empire and revolution*— alude al esquema interpretativo de fondo: prácticas y disposiciones imperiales, por un lado, dirigidas a la explotación constante y depredadora de las riquezas mexicanas por parte de los empresarios estadounidenses, así como revolución como única vía para la resistencia y defensa de los intereses nacionales mexicanos. El de Ruiz, que postula su naturaleza teórica en términos de “teorías de la dependencia más un poco de sabiduría marxista ortodoxa”, presenta la expansión de la economía sonorensis durante el Porfiriato como un mal profundo, por someterla incondicionalmente a la de Estados Unidos y por producir la americanización integral de la sociedad.⁵⁹ En este marco, cualquier desarrollo sólo acarrearía de forma inevitable efectos negativos: el ferrocarril era un caballo de Troya; la minería, un espacio para la burguesía dependiente; la metalurgia industrial, un monopolio, y la ganadería sonorensis, una amenaza contra los rancheros del centro-sur de México, que no alcanzaban a exportar sus animales.

El tercero —*War, diplomacy and development*— argumenta que la Segunda Guerra fue la ocasión para que los Estados Unidos obligaran a México a abandonar una política de nacionalismo económico e independencia y sostiene, sin evidencia estadística alguna, que ello fue perjudicial para el curso del desarrollo mexicano. Un caso historiográfico que comparte algunas características pero no es asimilable a los anteriores es el de Joseph (1992), quien en un original trabajo sobre Yucatán y los Estados Unidos, del Porfiriato a la Revolución, somete la teoría de la dependencia a la verificación empírica de los cambiantes estrechamientos institucionales y económicos en los que se daba la interacción entre intereses económicos norteamericanos y procesos yucatecos. El resultado presenta varios claroscuros, y si enfatiza los mecanismos de control externo la economía yucateca, desmiente la idea de que dicho control haya

⁵⁹ En este sentido, el trabajo de Tinker Salas (1997), que no se concentra en las relaciones económicas pero comparte una evaluación negativa de ellas en el Sonora porfiriano, presenta una visión mucho más articulada y matizada de la supuesta “americanización” de Sonora. Su tesis doctoral, a diferencia del libro, tenía como subtítulo significativo, *Sonora, the making of a norteño culture, 1850-1910*.

sido decisivo en el fracaso de los experimentos revolucionarios en Yucatán.⁶⁰

Por lo que se refiere a la arena estatal, el panorama no es tan disímil al de los mercados, en cuanto a la posibilidad de reconocer en la literatura manifestaciones importantes y persistentes, por parte de México, en cuanto a autonomía de intereses, capacidad de perseguirlos e instrumentos de defensa, con diferentes facetas. Durante el Porfiriato se dio un equilibrio entre cooperación fronteriza, vigilancia y capacidad de contestar formulaciones estadounidenses no gratas al gobierno mexicano. En la primera década de siglo XX, este último rechazó la aparición de la nueva Doctrina Monroe, promulgada por Theodore Roosevelt mediante el famoso corolario, y contrastó en varias formas su difusión en América Latina (Espinosa Duarte, 2001; Corzo, 2005). Durante los años diez, el uso y el significado político de la contigüidad territorial es una muestra clara de que la interacción no fluía de forma unívoca de norte a sur. En los años de la Revolución, como se ha visto, actores mexicanos operaron e incidieron de forma importante en el territorio estadounidense manipulando las reglas legales y aprovechando sus vacíos para mantener y organizar grupos revolucionarios que actuarían en México moviendo gente, armas y capitales a través de la frontera y ejerciendo una amenaza latente en Estados Unidos, de la que la prolongada precariedad de la seguridad fronteriza fue una manifestación clara. Al mismo tiempo, las actividades de propaganda y organización anarquistas de Ricardo Flores Magón no sólo se dirigieron a los ambientes izquierdistas y al movimiento obrero norteamericanos sino que se convirtieron en una expresión del radicalismo estadounidense, al punto de constituir una amenaza en una coyuntura de histeria antisubversiva (Sandos, 1992).

En respuesta a otro tipo de desafío, a comienzos de los años veinte el gobierno de Álvaro Obregón se enfrentó, exitosamente,

⁶⁰ El trabajo de Joseph nació de la idea de que el experimento del régimen del general Carrillo Puerto en Yucatán, precedido por el de Salvador Alvarado, constituyera el primer experimento socialista en América Latina; en esta perspectiva, pretendía estudiar el papel de Estados Unidos en su caída. Para una discusión, y refutación, de las tesis de la explotación externa de Yucatán mediante el henequén, véase la acuciosa contribución de Fred Carstensen y Diane Roazen Parrillo, "Foreign markets, domestic initiative, and the emergence of a monocrop economy: the Yucatecan experience, 1825-1903", *Hispanic American Historical Review*, v. 72:4, 1992.

mediante una impresionante estrategia de cabildeo, promoción y alianzas, a la falta de reconocimiento diplomático por parte de Washington, que oficialmente lo condicionaba a obtener garantías sobre los derechos de propiedad, mediante la estipulación de un Tratado de Amistad y Comercio (Strauss Neumann, 1983; Beelen, 1987). Por una parte, por cuestiones de principio y, por otra, por argumento de legitimidad y cohesión interna, el gobierno de Obregón rehusó someterse al requisito norteamericano. Al final, la reanudación diplomática se dio mediante una negociación semiformal realizada en México en 1923, los llamados Acuerdos de Bucareli, que representan un entendimiento acerca de la no retroactividad del artículo 27 (Coerver y Hall, 1990; Raat, 1981, y Strauss Neumann, 1983).

Un terreno de relieve para la negociaciones es el de las aguas fronterizas, en el que Samaniego (2006) muestra cómo la participación de las sociedades locales y, sobre todo, la incidencia de las condiciones geográficas e hidrológicas no uniformes explican la definición del problema y las condiciones, no desfavorables para México, de los tratados bilaterales. En la encrucijada de la Segunda Guerra, lo que emerge en cuanto a seguridad es la capacidad de fijar intereses propios para cooperar con Estados Unidos, económica y políticamente, así como la de controlar y aprovechar las exigencias de propaganda estadounidense y su impacto en los medios (Paz Salinas, 1997; Peredo Castro, 2004).

En el terreno migratorio, hay evidentes claroscuros. Es posible notar cómo las primeras gestiones oficiales en torno a la migración mexicana a Estados Unidos, las de 1917-1918, revelan capacidad de maniobra y posicionamiento; en los años veinte la diplomacia mexicana y la organización consular mexicanas defendieron el derecho de emigrar. Sucesivamente, si el impacto de la repatriación representó un fenómeno desequilibrador para las capacidades mexicanas, ello se debió también a las ambigüedades y las miopías de la política doméstica (Alanís, 1999; Valderrama y Rodríguez, 1995, y Gonzales-Guerin, 2003).

Otros estudios tratan la influencia del sindicalismo de la AFL en la política estadounidense hacia México y la actuación de los cónsules mexicanos en la dinámica migratoria (Andrews, 1992; González, 1999, y Balderrama, 1982). En tales trabajos, incluso en los primeros dos que adoptan perspectivas leninistas (de crítica a los actores por

no haber sido revolucionarios), emergen con claridad dos aspectos: el primero es la movilización y las posturas de la AFL representaron un contrapeso a la influencia "antimexicana" de los petroleros y sus aliados políticos, y Gompers representó un aliado importante para Carranza, Obregón y Calles y, sobre todo en los veinte, incidió en la consolidación de los gobiernos revolucionarios (Andrews, 1992). Al mismo tiempo, el segundo, es que un sector de los cónsules mexicanos apoyó y asesoró la organización de los trabajadores mexicanos (*In defense of la raza*) los enlazaron con los objetivos de los gobiernos revolucionarios y preservaron lealtades hacia fuera, en ciertos casos con aspectos de injerencia en la vida estadounidense (Balderrama, 1982; Gonzalez, 1999).

Si de la esfera estatal pasamos a la de las sociedades, el intercambio se torna menos cuantificable y susceptible de precisarse, y el criterio central se vuelve la bilateralidad de la interacción, eso es, la capacidad mexicana de ser no sólo objeto y receptor de influencias sino de ejercer influencias e incidir en distintos puntos del contexto estadounidense. Las estrategias de comunicación y los juegos informativos, que representan más bien un elemento recurrente en la relación bilateral, sirven como buen referente. En este caso destacan la capacidad de Villa para forjar y emitir una imagen atractiva en los medios y la opinión pública estadounidense, funcional primero para asegurarse el apoyo estadounidense contra Huerta y luego al convertirse, en alternativa a Carranza, en el interlocutor oficial del gobierno de Woodrow Wilson (Orellana, 1991; Anderson, 2001). En otro ámbito, la presencia de la radio fronteriza, que transmitía programación prohibida en Estados Unidos y violaba los reglamentos internacionales, fue una palanca que México empleó para obtener un espacio mucho mayor en el reparto de las frecuencias radiofónicas (Ortiz Garza, 1997).

Un aspecto relevante es el notable interés por las artes y la cultura mexicanas que se desarrolló en Estados Unidos a partir de la década de los veinte, en respuesta a inquietudes internas, pero apoyado y alentado por una "diplomacia mexicana de la estética". Ello contribuyó a construir una imagen rica y favorable de México, propiciadora de entendimiento y cooperación, y que repercutió hasta en el nivel diplomático (Delpar, 1992; Collado, 2005). Si el fenómeno responde a circunstancias de Estados Unidos, es posi-

ble notar cómo encuentra estímulos, respuestas favorables y “uso” por la parte mexicana: los gobiernos de Obregón, Calles (y luego Cárdenas), y la diplomacia mexicana acogen, fomentan, en ciertos casos financian y casi siempre aprovechan esta corriente.

Aquí el contrapunto más radical es dado por González (2004), quien en su estudio *Culture of empire* plantea una visión totalizadora de la dominación imperial de Estados Unidos, con base en estos elementos entrelazados: la conquista económica de México a partir de finales de siglo XIX; la construcción por parte de autores norteamericanos (periodistas, diplomáticos, viajeros, misioneros, técnicos) de imágenes de inferioridad y subordinación de los mexicanos; la migración causada por la acción “destructora” de los capitales norteamericanos; y, finalmente, la transformación de las imágenes en concepciones educativas que sirvieron para definir el papel de los mexicanos en Estados Unidos y someterlos a la explotación y la opresión racial. Nos parece que este esquema, parecido a un materialismo dialéctico “chicano”,⁶¹ presenta rasgos de literatura militante más que de estudio histórico susceptible de comprobación, y constituye un ejemplo extremo de los temas y las preocupaciones alimentados por la relación bilateral.

Notas finales

Los actores implicados en estas relaciones son asociaciones culturales, ciudades, empresas, cámaras de comercio, despachos jurídicos, Iglesias, medios de comunicación, partidos, sindicatos, fundaciones y museos, universidades, además de gobiernos y aparatos oficiales. Contrariamente a ciertas generalizaciones superficiales, los caminos y las conexiones dentro de los que se construyó la vecindad México-Estados Unidos han sido históricamente amplios y diversificados. La gran expansión de la presencia de actores no estatales

⁶¹ Gilbert González, exponente de la historiografía chicana radical, intenta armar una curiosa lectura de la historia de México y de sus interacciones con Estados Unidos a partir de la experiencia chicana, plasmada también en *A century of Chicano history: empire, nations, and migration*, New York, Routledge, 2003. Para una visión mucho más equilibrada, pero de la segunda mitad del siglo XX, véase el excelente trabajo de Richard Griswold del Castillo, *Aztlán recuperada. A political and cultural history since 1945*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 1996.

en la bibliografía, mucho más explícita y articulada en las décadas recientes, muestra que es impensable reducir las relaciones de los dos países a la esfera diplomática. Al mismo tiempo, ello ha implicado que la literatura considerada haya innovado, de forma significativa, en cuanto a fuentes, sujetos y acercamientos respecto de la que abarcaba exclusivamente el ámbito de la diplomacia. Más allá del mapa de las corrientes historiográficas distinguibles, difícil de precisar por la fluidez que ha caracterizado la producción reciente, este último aspecto nos parece un elemento central de conformación del panorama.

En la mayoría de los estudios mencionados, destacan las instancias y los mecanismos de negociación, como espacios de posicionamiento, desacuerdo, arreglo, acomodo y amortiguación, en los que la influencia y el poder no se transmiten de forma unilateral y cuyos resultados, por lo tanto, no están predeterminados sino que dan vida a entrelazamientos y equilibrios variados. Ello se debe también al hecho de que las fisuras y las diferencias entre los poderes y los intereses particulares norteamericanos repercutieron generalmente en favor de las posturas mexicanas; contribuyeron así a su preservación, autonomía y capacidad de maniobra. Adaptando un planteamiento de Alan Knight (1987), ello se debió al hecho que, por lo menos en este periodo, en Estados Unidos las posturas agresivas hacia México, de injerencia o presión acentuada, generalmente despertaban oposición y fuerzas contrarias en el mismo país.

En este escenario, la polarización detectada en la literatura tiene raíces en la accidentada herencia histórica de la relación bilateral (la guerra de 1847 y la pérdida del territorio) y en las implicaciones políticas que la rodean, en especial el contraste entre un norte rico y un sur que no lo es, que la vuelven un tema muy sensible a la ideologización y la politización, aspectos amplificadas por la geografía de la producción académica y de los circuitos editoriales. El lote general de setenta y dos textos tiene un origen exclusivamente binacional, y casi todo el análisis de las relaciones bilaterales ha sido elaborado por estudiosos de universidades y centros de investigación de los dos países, y se ha publicado en sus casas editoriales. Desde este punto de vista, es oportuno notar un elemento poco favorable en la geografía de producción del conjunto de esta bibliografía, donde la porción elaborada en México es inferior a

una cuarta parte del total (23%).⁶² En contraste con la relevancia del asunto, el conocimiento histórico disponible en México acerca de Estados Unidos y la interacción bilateral tiende a ser aún insuficiente y ligado a estereotipos de dudosa eficacia para entender cabalmente la vecindad histórica en su complejidad y riqueza. Tras varias décadas, el llamado de Cosío Villegas sigue vigente.

ANEXO

1. ALANÍS ENCISO, Fernando, *El primer programa bracero y el gobierno de México, 1917-1918*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1999.
2. ANDERSON, Mark, *Pancho Villa's Revolution by headlines*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001.
3. ANDREWS, Gregg, *Shoulder to shoulder. The American Federation of Labor, the United States and the Mexican Revolution, 1910-1924*, Berkeley, University of California, Los Ángeles, 1992.
4. ANSELL, Martin, *Edward L. Doheny and the development of petroleum industry in California and Mexico*, Columbus, Ohio State University, 1998.
5. BALDERRAMA, Francisco, *In defense of la raza. The Los Angeles Mexican Consulate, and the Mexican community, 1929 to 1936*, Tucson, University of Arizona, 1982.
6. BALDERRAMA, Francisco y Raymond Rodríguez, *Decade of betrayal. Mexican repatriation in the 1930s*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.
7. BALDRIDGE, Donald, *Mexican petroleum and US-Mexican relations, 1919-1923*, New York/London, Garland Publishing, 1987.
8. BALDWIN, Deborah, *Protestants and the Mexican Revolution: missionaries, ministers, and social change*, Urbana/Chicago, University of Illinois Press, 1990.

⁶² De un total de setenta y dos estudios, sólo diecisiete corresponden a investigaciones realizadas en México. Ello hace recordar que en 1968, al evaluar las proporciones nacionales en los estudios sobre las relaciones bilaterales, Cosío Villegas, *Problemas, op. cit.*, p. 368, escribía "Pero es que México y Estados Unidos han tenido y tienen una historia común, y mientras el norteamericano la ha estudiado con tesón y ha escrito sobre ella con abundancia, el mexicano no lo ha hecho del todo, o apenas en una escala notoriamente inferior". Aunque el criterio de nuestro cálculo no ha sido el de la nacionalidad de los autores sino el del lugar de elaboración de la investigación, la pertinencia de la observación no varía.

9. BEELEN, George, *Harding and Mexico: diplomacy by economic persuasion*, New York, Garland Publishing, 1987.
10. BELL, Samuel y James Smallwood, *The Zona Libre 1858-1905. A problem in American diplomacy*, El Paso, University of Texas at El Paso, 1982.
11. BERGER, Dina, *The development of Mexico's tourism industry. Pyramids by day, martinis by night*, New York, Palgrave Macmillan, 2006.
12. BIRN, Anne-Emanuelle, *Marriage of convenience. Rockefeller International Health and Revolutionary Mexico*, Rochester (New York), University of Rochester Press, 2006.
13. BODAYLA, Stephen D., *Financial diplomacy: the United States and Mexico, 1919-1933*, New York, Garland Publishing, 1987.
14. BRITTON, John, *Revolution and ideology: images of the Mexican Revolution in the United States*, Lexington, University Press of Kentucky, 2001.
15. BROWN, Jonathan, *Oil and revolution in Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1993.
16. BUCHENAU, Jurgen, *In the shadow of the giant: the making of Mexico's Central America policy, 1876-1930*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1996.
17. CALDERÓN, Roberto, *Mexican coalmining labor in Texas and Coahuila, 1880-1930*, College Station, Texas A & M University, 2000.
18. CHALKLEY, John F., *Zachary Lamar Cobb. El Paso collector of customs and intelligence during the Mexican Revolution, 1913-1918*, El Paso, University of Texas Press, 1998.
19. COERVER, Dan y Linda Hall, *Texas and the Mexican Revolution. A study in State and border policy 1910-1920*, San Antonio, Trinity University, 1984.
20. COERVER, Dan y Linda Hall, *Revolución en la frontera*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (ed. inglés 1990).
21. COLLADO, María del Carmen, *Dwight Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones México-Estados Unidos, 1927-1930*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005.
22. CORZO, Diana, *La política exterior mexicana ante la nueva Doctrina Monroe, 1904-1907*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2005.
23. DELPAR, Helen Victoria, *The enormous vogue of things Mexican: cultural relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, Tuscaloosa, University of Alabama, 1992.

24. DRISCOLL, Barbara, *Me voy pa' Pensilvania para no andar en la vagancia. Los ferrocarrileros mexicanos en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996.
25. ESPINOSA DUARTE, María, *Frontera y diplomacia. Las relaciones México-Estados Unidos durante el Porfiriato*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.
26. GARCÍA, Mario T., *Desert immigrants. The Mexicans of El Paso, 1880-1920*, New Haven/London, Yale University Press, 1981.
27. GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1982.
28. GONZÁLEZ, Gilbert, *Mexican consuls and labor organizing. Imperial politics and the American Southwest*, Austin, University of Texas Press, 1999.
29. ———, *Culture of empire. American writers, Mexico and Mexican immigrants, 1880-1930*, Austin, University of Texas Press, 2004.
30. GUERIN-GONZALES, Camille, *Mexican workers and American dreams. Immigration, repatriation, and California farm labor, 1900-1939*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2003.
31. GUTIÉRREZ, David G., *Walls and mirrors. Mexico, Mexican-Americans, and the politics of ethnicity*, Berkeley, University of California, 1995.
32. HALL, Linda B., *Oil, banks, and politics: US and postrevolutionary Mexico, 1917-1924*, Austin, The University of Texas Press, 1995 (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999).
33. HARRIS, Charles, y Louis Sadler, *The Texas rangers and the Mexican Revolution: the bloodiest decade, 1910-1920*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004.
34. HARRISON, Benjamin, *Dollar diplomacy. Chandler Anderson and American diplomacy in Mexico and Nicaragua, 1913-1928*, Pullman (Washington), Washington State University Press, 1988.
35. HART, John, *Empire and revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*, Berkeley, University of California Press, 2001.
36. HATFIELD, Shelley Bowen, *Chasing shadows: Indians along the United States-Mexico border, 1876-1911*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

37. HERRERA PÉREZ, Octavio, *La Zona Libre. Excepción fiscal y conformación de la frontera norte de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004.
38. HORNE, Gerald, *Black and brown: African Americans and the Mexican Revolution, 1910-1920*, New York, New York University Press, 2005.
39. JAYNE, Catherine E., *Oil, war and Anglo-American relations: American and British reactions to Mexico's expropriation of foreign oil properties, 1937-1941*, Westport, Greenwood, 2000.
40. JOSEPH, Gilbert, *Revolution from without. Yucatán, Mexico and United States, 1880-1924*, Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press, 1982 (México, Fondo de Cultura Económica, 1992).
41. KATZ, Friedrich, *The secret war in Mexico. Europe, the United States and the Mexican Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.
42. KERIG, Dorothy P., *El valle de Mexicali y la Colorado River Land Company, 1902-1946*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2001.
43. KNIGHT, Alan, *US-Mexican relations: 1910-1940*, San Diego, University of California at San Diego, Center for US-Mexican Studies, 1987.
44. KUNTZ FICKER, Sandra, *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1908*, México, El Colegio de México, 1995.
45. LOREY, David, *The United States-Mexican border in the twentieth century. A history of economic and social transformation*, Wilmington, Scholarly Resources, 1999.
46. MACLACHLAN, Colin, *Anarchism and the Mexican Revolution The political trials of Ricardo Flores Magón in the United States*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 1991.
47. MORENO, Julio, *Yankee don't go home: Mexican nationalism, American business culture and the shaping of modern Mexico, 1920-1950*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2003.
48. NIBLO, Stephen, *War, diplomacy and development. The United States and Mexico, 1938-1954*, Wilmington, Scholarly Resources, 1995.
49. ORELLANA, Margarita de, *La mirada circular. El cine norteamericano de la Revolución Mexicana, 1911-1917*, México, Joaquín Mortiz, 1991.
50. ORTIZ GARZA, José Luis, *México en guerra. La historia secreta de los negocios entre empresarios mexicanos de la comunicación, los nazis y los EUA*, México, Planeta, 1989.

51. _____, *Una radio entre dos reinos. La increíble historia de la radiodifusora mexicana más potente del mundo en los años treinta*, México, Javier Vergara, 1997.
52. PALOMARES PEÑA, Noé, *Propietarios norteamericanos y reforma agraria en Chihuahua, 1917-1942*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992.
53. PAZ SALINAS, Emilia, *Strategy, security and spies. Mexico-US as allies in the II World War*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1997.
54. PEREDO CASTRO, Francisco, *Cine y propaganda para Latinoamérica. México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004.
55. RAAT, Dirk W., *Revoltosos. Mexican rebels in the US, 1909-1923*, College Station, Texas A & M University, 1981 (México, Fondo de Cultura Económica, 1988).
56. REDINGER, Matthew, *American catholics and the Mexican Revolution 1924-1936*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2005.
57. RIGUZZI, Paolo, *¿Reciprocidad imposible?: la política del comercio entre México y Estados Unidos, 1857-1938*, México, El Colegio Mexiquense/ Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2003.
58. RUIZ, Ramón Eduardo, *The people of Sonora and yankee capitalists*, Tucson, University of Arizona Press, 1988.
59. SAMANIEGO LÓPEZ, Marco, *Ríos internacionales entre México y Estados Unidos. Los tratados de aguas de 1906 y 1944*, México, El Colegio de México, 2006.
60. SANDOS, James, *Rebellion in the borderlands. Anarchism and the Plan of San Diego, 1907-1923*, Norman, University of Oklahoma, 1992.
61. SCHELL, William, *Integral outsiders: the American colony in Mexico City, 1876-1911*, Wilmington, Scholarly Resources Books, 2001.
62. SCHULER, Friedrich, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign relations in the age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.
63. SOLÓRZANO RAMOS, Armando, *¿Fiebre dorada o fiebre amarilla? La Fundación Rockefeller en México (1911-1924)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997.
64. SPENSER, Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Porrúa, 1998.

65. STRAUSS NEUMANN, Martha, *El reconocimiento de Álvaro Obregón: opinión americana y propaganda mexicana (1921-1923)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
66. STOUT, Joseph Jr., *Border conflict. Villistas, carrancistas and the punitive expedition, 1915-1920*, Fort Worth, Texas Christian University Press, 1999.
67. ———, *Schemers and dreamers. Filibustering in Mexico, 1848-1921*, Fort Worth, Texas Christian University Press, 2002.
68. TAYLOR, Lawrence Douglas, *La campaña magonista de 1911 en Baja California*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
69. TINKER SALAS, Miguel, *In the shadow of the eagles. Sonora and the transformation of the border during the Porfiriato*, Berkeley, University of California Press, 1997.
70. VANDERWOOD, Paul, y Frank Saponaro, *Border fury: a picture postcard record of Mexico's Revolution and US war preparedness, 1910-1917*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.
71. YOUNG, Elliott, *Catarino Garza's Revolution on the Texas-Mexico Border*, Durham, Duke University Press, 2004.
72. ZEBADÚA, Emilio, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.